

El precio de la esposa en la migración rural en Nayarit

Pacheco-Ladrón de Guevara, Lourdes C. & Castillo-P., Lucía Amapola

L. Pacheco & L. Castillo

Universidad Autónoma de Nayarit
Lpacheco_1@yahoo.com

M. Figueroa & M. Cayeros (eds.) Ciencias Estudios de Género. Handbook T-II. -©ECORFAN, Tepic, Nayarit, 2016.

Resumen

Se ha mencionado que el trabajo de las mujeres rurales es un trabajo que pocas veces se ve dentro de las actividades que se realizan en la ruralidad, por lo que en el presente documento se realiza un estudio sobre el trabajo doméstico realizado por las mujeres de la migración rural. Se trata de documentar la cantidad de actividades desempeñadas por las mujeres dentro de las familias rurales que se trasladan anualmente de regiones rurales de Guerrero y Oaxaca a Nayarit para el corte de la caña de azúcar. El estudio focaliza las actividades realizadas por las mujeres y niñas para el sostenimiento de la familia rural y en particular, indaga sobre el costo del trabajo que ellas desempeñan con destino a la venta en el mercado, en estos casos, a la venta a los “hombres solos”, jornaleros que se trasladan a las zonas cañeras “sin esposa” y por lo tanto, tienen que pagar por esos servicios.

El estudio pretende valorar el trabajo doméstico de las mujeres migrantes como parte del sistema productivo de la economía rural. La metodología que se siguió fue observación y realización de entrevistas en albergues cañeros a mujeres de la migración en el ciclo agrícola 2014-2015.

13 El trabajo doméstico rural

El trabajo doméstico rural ha sido analizado como parte del trabajo no remunerado realizado por las mujeres (Zapata y otras, 1994). Se trata de un trabajo que convierte al hogar en un lugar de producción, de consumo y de cuidados, donde las mujeres realizan las labores para la reproducción del grupo familiar, la producción agrícola y pecuaria, los cuidados familiares y en ocasiones, actividades que tienen por finalidad la obtención de ingresos.

De acuerdo al enfoque de género en la economía, las mujeres son necesarias para reponer las fuerzas de los trabajadores y crear las condiciones para la existencia, mantenimiento y reproducción de los propios trabajadores (Rubin, 1986). Son las labores domésticas realizadas al interior del hogar, generalmente por mujeres, las que permiten conservar la salud física, emocional y sexual de los varones, equilibrio necesario para que sean convertidos en trabajadores. La construcción de la madre-esposa (Lagarde, 2005) es parte del andamiaje del patriarcado dentro de la división sexual del trabajo. Los aportes de la economía feminista valoran el trabajo doméstico dentro del sistema de producción e intercambio mercantil al considerarlo como generador de valor económico (Carrasco, 2003). Las mujeres rurales no aportan dinero a la economía pero sí aportan trabajo, el trabajo necesario para que los varones obtengan dinero, ingreso monetario, de ahí la necesidad de contabilizar el aporte de las mujeres en esa obtención de dinero.

El enfoque feminista ha revelado el valor del trabajo doméstico al proveer de relaciones afectivas, estabilidad emocional, cuidados constantes y diferenciados, todo lo cual es vital para el sostenimiento de la vida y provee de un soporte a los integrantes de la familia. Ese trabajo es necesario para el funcionamiento de la economía en su conjunto pero no forma parte de los acervos contables de ella. De ahí que la economía feminista cuestionara los modelos de la economía que parten de un sujeto económico libre para entrar al mercado siempre y cuando tenga un espacio doméstico que se encargue de realizar los cuidados de infantes, enfermos y ancianos y aún, que le resuelva los diversos aspectos de su propia reproducción. La esposa es necesaria para el sostenimiento de la economía capitalista ya que el trabajo realizado desde la función de esposa es parte del trabajo gratuito apropiado por el capital. En el caso de las esposas rurales, se trata de un trabajo realizado en condiciones precarias donde las mujeres invierten fuerza física en la reproducción del grupo dentro de un esquema de gratificación elemental. De ahí que las esposas rurales se encuentren dentro de un sistema de desgaste emocional derivado de la inversión en trabajo físico constante en condiciones de violencia.

En la ruralidad, los tiempos de descanso son también tiempos de prestación de servicios, de cuidado o elaboración de artículos (confección de ropa, adornos, etc.) para otros, de ahí que las mujeres rurales sean las sostenedoras de la vida. Sin embargo, estas tareas son realizadas dentro de un sistema de jerarquización el cual desprestigia las labores de las mujeres al no ser aportadoras de recursos monetario.

13.1 Las mujeres de la migración

Cuando las mujeres rurales se trasladan en grupos migratorios a diversos lugares, el trabajo doméstico adquiere diversas características marcadas por las condiciones de la migración. Se trata de un trabajo esencial para los grupos migratorios puesto que es un trabajo que hace posible la existencia del grupo familiar y con ello, posibilita la economía de la migración como una actividad de ganancia para los empresarios del azúcar. El presente trabajo se basa en una investigación realizada en albergues cañeros del Estado de Nayarit durante el ciclo agrícola 2014-2015. En 2015 existen 25 albergues en los municipios de Tepic, Xalisco y Santa María del Oro, San Pedro Lagunillas y Ahuacatlán. La investigación se realizó en San Leonel y Trigomil del municipio de Tepic donde las familias migrantes provienen del Estado de Oaxaca, específicamente de la localidad de Santa María Chadani.

Las características de las mujeres entrevistadas se describen en la tabla 13:

Tabla 13 Entrevistas realizadas a mujeres migrantes a la caña de azúcar en la temporada 2014-2015

Localidad	Señora	Edad	Escolaridad	No. de hijos/as	Edad a la que se casó
San Leonel	1	35	3° de prim.	5	18
San Leonel	2	37	4° de prim.	3	19
San Leonel	3	24	6° de prim.	2	18
Trigomil	1	19	1° de sec.	2	16
Trigomil	2	52	3° de prim.	5 (1)	17

Nota: (1) Incluye una nieta

Las mujeres migrantes a la caña de azúcar no realizan trabajos remunerados ya que se trata de mujeres que acuden a los lugares de migración en cuanto esposas de jornaleros migrantes. Los hombres son los titulares de la contratación ante los productores cañeros quienes de esta manera se convierten en los empleadores directos de los jornaleros agrícolas. Este mecanismo ha sido uno de los principales medios de transmisión de responsabilidad laborales por parte de los ingenios azucareros a los productores de caña. Para que pueda funcionar la migración se requiere la incorporación de las esposas de los jornaleros ya que ellas realizan las actividades domésticas de reproducción y de cuidado necesarios para que los varones realicen el trabajo remunerado.

Ahora bien, en los lugares de llegada, las mujeres de la migración convierten las galeras proporcionadas por los productores cañeros en hogares. A través del Fideicomiso para Obras Sociales a Campesinos Cañeros de Bajos Recursos (FIOSCER) en los años setenta se crearon albergues para los cortadores de caña que se trasladaban desde la zona sur del país al corte de la caña. Los albergues tienen una infraestructura generalmente en mal estado debido a la falta de mantenimiento, pero en general cuentan con cuartos de cemento que son proporcionadas a las familias de cortadores de caña. Los cuartos cuentan con dos camas (literas) de cemento por cada cuarto.

En el exterior se encuentran servicios que se utilizan de manera colectiva por el grupo de migrantes: área de lavaderos, baños, generalmente letrinas y espacios de recreación. En algunos albergues las cocinas son colectivas pero en otras, cada cuarto cuenta con un espacio exterior donde se realiza la preparación de alimentos. Dentro del espacio destinado al albergue se encuentra un área destinada a la escuela de la niñez migrante.

Las mujeres de la migración convierten esas galeras en los hogares donde transcurrirá la vida durante el tiempo de la migración. Las familias cortadoras de caña arriban a los albergues durante el mes de noviembre y permanecen en las galeras durante seis meses puesto que es en mayo o principios de junio cuando emprenden el regreso a sus lugares de origen. Durante ese tiempo, las mujeres establecen las condiciones donde transcurrirá la vida.

Dentro del tiempo de la migración ocurren actividades de la vida privada que las mujeres se encargan de celebrar. Cuando llegamos al albergue de Trigomil, la abuela Sodelva, se encontraba haciendo mole para celebrar el cumpleaños de la nieta:

“Casi siempre cocinamos nomás arroz y frijoles o hacemos sopa, pero hoy como es su cumpleaños de mi nieta, estamos haciendo mole. Me quedé con ella porque la mamá como es sola pues se va a trabajar y yo me quedé con la niña y apenas ahora se volvió a casar y la niña ya se había acomodado conmigo, ya ni como regresar. Ahora le hago su mole” (Sodelva, 2015).

También ocurren fiestas de la costumbre que son celebradas en los albergues aunque no con toda la organización que se lleva a cabo en las comunidades de origen. Los migrantes provenientes de Chadani celebran la fiesta. Britany, dice:

“Allá en el pueblo hacen fiesta como de 15 días. Hacen bailes, el carnaval, las velas, la mayordomía. Allá se hace muchísima fiesta y pues la mayoría de la gente que está de otros lados trabajando también participa, las muchachas que trabajan en labores domésticas se juntan porque es la fiesta del pueblo, o sea, regresan todos al pueblo para festejar. Siempre se festeja el primer viernes de cuaresma, se sigue al martes y se pasa al siguiente martes. Aquí en el albergue, las mujeres hacen comida, la celebramos aquí, los trabajadores no van a trabajar y las familias se van al centro a pasar” (Britany, 2015).

Las actividades de las mujeres migrantes están regidas por el tiempo del trabajo de los hombres. Se levantan a las cinco de la mañana aproximadamente antes de que los hombres sean trasladados a las parcelas. Las mujeres preparan el desayuno para los trabajadores. Una vez que estos se van, preparan a los niños y niñas para que asistan a la escuela del albergue. Aproximadamente a las once de la mañana inician la preparación de la comida, los lonches que serán enviados a las parcelas para cada uno de los jornaleros. Durante el transcurso del día, dan de comer a los niños y niñas después de la jornada escolar. Posteriormente, una vez que los hombres regresan del campo, alrededor de las cuatro o cinco de la tarde, las mujeres preparan la cena. Entre esas actividades lavan la ropa, asean los cuartos, arriman lo necesario para la realización de la comida. En ocasiones, algunas mujeres tienen animales de cría o pequeños huertos cuidados de manera colectiva. Las mujeres, además, son las responsables de atender los requerimientos de la escuela en torno a la educación preescolar y primaria otorgada a sus hijos.

Las condiciones en que las mujeres migrantes realizan el trabajo doméstico son precarias en relación al trabajo doméstico realizado en el medio urbano y muy parecidas al trabajo doméstico realizado en sus propias localidades. Algunas, señalan ventajas de estar en los albergues cañeros debido a que son los contratistas quienes les proporcionan la vivienda y se hacen responsables del pago de la luz eléctrica y la provisión de agua potable en los albergues.

“Me gusta venir al albergue de La Labor o aquí, porque en otros hace mucho frío, aquí como que las paredes están más gruesas. La luz y el gas el representante se encarga de pagarlo” (Sánchez, 2015). Sin embargo, en los lugares de la migración las condiciones para llevar a cabo el trabajo doméstico son precarias debido a que carecen de posibilidades de contar con apoyos tecnológicos como licuadoras, lavadoras o refrigeradores, aun cuando cuenten con ellos en sus lugares de origen. La imposibilidad de trasladar los enseres eléctricos obliga a las mujeres a utilizar una gran cantidad de fuerza física en la realización del trabajo doméstico así como a invertir casi toda la jornada diaria en ello. El trabajo aumenta al levantarse más temprano para cumplir con la elaboración de desayunos antes de que inicie la jornada de los trabajadores. Así también la elaboración de alimentos implica preparar alimentos tres veces al día lo cual incluye un conjunto de actividades previas: comprar los víveres diariamente que por las condiciones de la migración no se pueden refrigerar o comprar con antelación, preparar la comida, acomodarla para el envío al campo, servirla a los niños/as, lavar los enseres domésticos y dejar preparada la cocina para la siguiente preparación. La elaboración de tortillas a mano para la elaboración de lonches que serán enviados a las parcelas, aumenta la carga de trabajo en cada una de las ocasiones en que se realiza comida para el grupo familiar.

Si a ello se agrega que las mujeres y las niñas comen de lo que queda del envío a los jornaleros migrantes, porciones inferiores de alimentos, se tendrá una idea del desgaste físico de las mujeres.

Las mujeres migrantes establecen acuerdos para llevar a cabo las diversas actividades dentro del albergue. La esposa del cabo, responsable de la contratación de las familias, realiza una labor de mediación ya que organiza a las mujeres para las distintas tareas de las áreas colectivas del albergue: tanto el aseo colectivo general como la organización de los turnos para lavar la ropa, utilizar las estufas, hacer uso del agua, etc... Una labor especial tiene el maestro o maestra del albergue ya que organiza a las mujeres a fin de realizar labores de desparasitación de los niños, atención a tareas escolares, limpiar el entorno del albergue, etc. Casi todas las familias que viajan a un lugar de destino determinado provienen de una comunidad. José Eduardo Jiménez o Britany, munche de Oaxaca, hija del cabo del albergue cañero de Trigomil dice respecto de la forma de reclutamiento de las familias:

“Nosotros no seleccionamos a los que vienen porque ellos solos se apuntan, ellos lo buscan. Mi papá es el contratista y él anuncia en el aparato que todas las personas que quieran ir a trabajar pues que asistan para hacer el contrato. Se les anuncia que en la casa de “fulano de tal” se están inscribiendo para quienes quieran ir a trabajar a Tepic, Nayarit en el corte de caña y ya todo el pueblo escucha, quienes tienen ganas de trabajar entonces van a apuntarse. Tratamos de no hacer distinción viene el que diga que quiere venir, pero tenemos que ver el trabajo de las familias porque si a veces vienen a puro emborracharse pues ya para el siguiente año es mejor que no vengan” (Britany, 2015).

Existe una cierta jerarquía establecida por las mujeres al interior del albergue. Ello se establece a partir de la esposa del cabo, la cual organiza al conjunto de las mujeres tanto para el orden en que se otorgarán las habitaciones como para la organización de los trabajos que se llevarán a cabo al interior del albergue durante el tiempo de la migración. En el albergue de Trigomil, la hija del cabo, Britany, conocida en el albergue como Bebé era la encargada de la organización general de las mujeres, tenía a su cargo la tienda local desde la cual proveía de alimentos básicos a las mujeres y mantenía el orden al interior. Ello implica conocer la dinámica de la vida de las mujeres y sus parejas, prever las posibles áreas de rencillas entre ellas e ir cambiando de lugar a aquellas mujeres que transitoriamente podrían convertirse en un posible conflicto.

13.2 La atención a los hombres solos

Dentro de la migración, también existe la posibilidad de que hombres solos se trasladen a trabajar. En estos casos, el trabajo de sostenimiento de los varones es realizado por las mujeres en una distribución que permita que todas se beneficien de ello o al menos, una buena parte de las mujeres. Para evitar posible conflictos, los hombres solos viven en una parte específica de las galeras y en ocasiones incluso, fuera del lugar donde viven las familias. Ello resuelve conflictos, sobre todo los fines de semana cuando toman cerveza y se encuentran todo el día en el lugar.

En cada uno de los albergues llegan hombres solos, entre ellos puede haber hombres solteros y hombres que no trajeron esposa. Para la distribución de la asignación del trabajo para los hombres solos, la familia del cabo realiza una asignación, de tal manera que el pago por el trabajo de realizar la comida, lavar la ropa y asear las habitaciones se convierta en un ingreso extra para las mujeres. De esta manera se premia a las mujeres que contribuyen con la esposa del cabo a que la estancia en la migración sea una estancia armónica para todos y todas. Si la asignación de dar de comer a los hombres solos se concentrara en unas pocas mujeres, lo más probable es la incomodidad del resto, de ahí la distribución equitativa que se realiza.

“En esta temporada vienen, creo que son 27 trabajadores solteros. Bueno no son solteros, llegaron sin esposa. El más joven tiene 15 años. Viene con su papá, pero ya no come con su familia porque ya gana aparte. Algunos hombres solos vienen con sus papás y hay otros en otros albergues que yo conozco que vienen solos. A ellos se les contrata directamente. Ellos ya reciben el sueldo completo a partir de los 15 o 16 años” (Jiménez, J. 2015).

En la temporada 2014-2014 el pago semanal por realizar la comida oscila entre \$500 y \$600 pesos semanales. El lavado de la ropa cuesta \$100.00 por lo que a la semana un hombre solo paga alrededor de \$700 pesos por el servicio que debería realizar una esposa. Las señoras dicen que también limpian el cuarto de los hombres solos pero que eso no tiene ningún costo. El precio es considerable si se considera que el ingreso semanal de los jornaleros de caña es de alrededor de \$1,500.00 a \$2,400.00 por semana.

“A los hombres que vienen solos quien les hace la comida es una señora a la que le pagan 600 a la semana. Nosotras les limpiamos el cuarto, pero no nos dan nada, nomás le dan a la lavandera que se encarga de su ropa, le dan 100 a la semana” (Jiménez, M. 2015).

Britany explica:

“Mi mamá les está dando de comer a seis hombres solteros y la otra señora está atendiendo a cuatro. Mi papá también las cambia para que así ellas se ayuden y saquen para sus gastos, por eso los reparte entre todas las familias para que no se beneficien solo algunas” (Britany, 2015).

13.3 La incorporación de las niñas al trabajo doméstico

Las niñas de la migración son incorporadas al trabajo doméstico dependiendo de la edad y las destrezas que van presentando.

“La niña se levanta temprano y recoge el cuarto, barre y luego se va a la escuela, cuando regresa de la escuela va al mandado y medio lava los trastes. Va haciendo lo que uno le dice” (Sodelva, 2015).

El proceso de incorporación de las niñas al trabajo doméstico se realiza desde la propia experiencia de las mujeres adultas, las cuales también fueron niñas de la migración que combinaron el trabajo en las parcelas con el trabajo doméstico y en ocasiones, la escuela:

“Mis padres eran emigrantes, íbamos a Chiapas a cortar algodón, yo les ayudaba, en ese entonces le pagaban a uno por kilo de algodón. A mí no me pagaban pero mi papá se fijaba en lo que yo juntaba y él me daba mi paga. Yo le ayudaba a mi mamá a hacer el quehacer, cuidaba a mis hermanitos. No estudié mucho, nada más hasta tercer año de primaria. No había escuelas, pues por eso dejamos de estudiar, no es como ahora que los niños llegan y les tienen su escolita, pueden seguir estudiando. Nosotras ya llegábamos a un rancho y no podíamos entrar a la escuela y para cuando volvíamos ya estaban en vacaciones las escuelas, no quedaban maestros ni nada. Por eso estudié hasta tercer año de primaria” (Sodelva, 2015).

Rosalía Jiménez, dice:

“Tengo 19 años y tres hijos. Cuando era chica trabajaba, le ayudaba a mi mamá a lavar ropa y a veces iba al corte de caña, me gustaba ayudar y también ir a la escuela. Conocí a mi esposo en el pueblo pero él también andaba en la migración. Todavía hace tres años me dieron beca porque estaba en la escuela pero después que me casé con él ya no me dieron. Mi hija me ayuda a barrer y a recoger cuando sale de la escuela. Cuando hago la comida le llevo el niño chiquito a la escuela para que lo cuide” (Jiménez, R. 2015).

En San Leonel, Silvia Sánchez, dice:

“Sí, cuando salen de la escuela, mis hijas me ayudan en la casa, ellas barren, lavan, cuidan, cuando están chiquitas nomás me ayudan a cosas sencillas” (Sánchez, 2015).

Jacinta López refiere que desde chica ayudó a su mamá a criar a sus hermanos:

“Me gustaba ir a la escuela pero tuve que trabajar así que ya no fui a la escuela. En mi casa, le ayudaba a mi mamá con los hermanos. De niña yo no pensaba qué podía ser de grande, pero no quiero que mis hijos vengan a la caña, se sufre mucho” (López, 2015).

Britany, en su experiencia de niña munche afirma que nunca la obligaron a ir al campo a cortar caña con el resto de los hombres, dice: “De hecho al primer año de regresar de aquí ya me empecé a vestir de niña porque de la primera vez que venimos todavía me vestía de niño, con short y playeras porque no me gustaba ponerme pantalones y solo me ponía short y playeras. Ya al regresar con la suerte de que mi hermana es mayor que yo, toda la ropa que iba dejado ella, me la iba donando a mí y ahora que si ya me comencé a vestir de mujer con la buena suerte que yo tuve es que Dios me dio unos padres que me apoyaron desde que tome la decisión... De hecho allá en mi pueblo ahora que si como dijieran en un reportaje que “cuando nace un hijo gay es la bendición de la familia”...Afortunadamente yo nunca fui a trabajar al campo. Solo iba a la escuela y le ayudaba aquí en la casa a mi mamá en lo que podía y pues hasta ahora que llegamos. Ahora sí que me dedico a lavar la ropa de los trabajadores y tengo la tiendita para surtirles a las familias y ya ellos los sábados me pagan. Les fño toda la semana (Britany, 2015).

Sobre el trabajo de las niñas, Britany, dice:

“Algunas niñas ayudan a sus mamás al trabajo y a atender a los hombres solteros, porque hay niñas que llegan y se ponen a jugar o hacer la tarea y ya no le ayudan. Las grandes si se ponen a lavar los trastes o ayudan a lo que puedan” (Britany, 2015).

De acuerdo a las entrevistas sólo vienen a la migración las mujeres que son necesarias para cada jornalero. Las familias traen a las niñas porque aquí tienen servicios escolares pero en cuanto dejan de estar en la escuela, las niñas no tienen ninguna razón para venir en la migración. Ello evita gastos al tener que erogar en alimentar a una persona más y además evita posible conflictos con los hombres solos. Las señoras deciden quiénes van a participar en la migración y quiénes ya no podrán continuar en esta trayectoria. Las mujeres reportan dejar en la comunidad de origen a la hija que al crecer ya no tiene acceso a la escuela, por eso las niñas vienen en cuanto están en edad escolar.

“Mi nieta, pues no creo que vaya a seguir, que vaya a ser maestra o secretaria porque yo ya estoy grande y quién sabe si la pueda seguir manteniendo en sus estudios pero que al menos termine la secundaria estaría bien” (Sodelva, 2015).

13.4 Conclusiones

El trabajo doméstico de las mujeres migrantes es esencial para la economía de la migración a la caña de azúcar debido a que las mujeres realizan las labores que hace posible el jornalero de los varones y la reproducción de la familia ya que para que los hombres se dediquen únicamente al corte de la caña de azúcar es necesario que tengan disposición de tiempo para ello: no se ocupen de la preparación de alimentos, el cuidado de los niños, el aseo de la casa o la atención escolar a sus hijos/as.

Las labores relacionadas con los cuidados familiares así como las actividades necesarias para el sostenimiento de la vida cotidiana son realizadas siempre por las mujeres de la familia y por las hijas que desde pequeñas se incorporan a las labores del trabajo cotidiano en una transmisión de roles de mujeres migrantes.

En los albergues cañeros las mujeres se organizan para que transcurra la vida durante los seis meses que dura la migración. Ello incluye ir más allá de la realización de quehacer doméstico, sino que se extiende al mantenimiento de las costumbres y la celebración de las festividades de la vida privada.

Las mujeres acuden a la migración en cuanto esposas de los migrantes. En los casos en que los hombres no viajen con esposa, entonces deben contratar los servicios entre las mujeres que vienen a la migración. El costo del trabajo que debiera hacer la esposa es alrededor del 40% del ingreso de los jornaleros, por ello, los jornaleros prefieren viajar con esposa. Traer una esposa a la migración significa ahorro para la economía familiar ya que las esposas hacen el trabajo gratuitamente.

Es el propio trabajo realizado dentro de la familia lo que permite a las mujeres obtener ingresos extras pues es la venta de comida, el lavado de ropa y el aseo de la casa las actividades por las cuales las mujeres pueden obtener ingresos extras. Se trata de la mercantilización del trabajo que dentro de la familia se realiza de manera gratuita. Ese trabajo realizado a hombres a quienes no las vincula un lazo familiar permite cuantificar el costo de las labores realizadas por las esposas. Si los jornaleros agrícolas al contratar mozos para que les ayuden en las faenas del campo, establecen un salario para ellos, ¿sería posible gestionar un ingreso equivalente a las mujeres? Ello se fundamenta en que se tiene un valor estimado de lo que cuesta traer una esposa a la migración.

El trabajo de una esposa cuesta semanalmente \$600.00 que incluye elaboración de comida y lavado de ropa, pero además de lo anterior, se debe agregar otra cantidad ya que las mujeres realizan otro tipo de trabajo “provisión de afectos, bienestar emocional y resolución de conflictos” que permite el equilibrio en el hogar al atender tensiones familiares, mediar en conflictos, lidiar con el alcoholismo, proveer atención en depresiones, aliviar de cansancio a los hombres de la migración, además de los servicios afectivos y sexuales. En el caso de los hijos, las mujeres además incorporan a los hijos/as al ámbito de la migración, les enseñan la lengua, los encaminan en la vida. ¿Quién debería pagar el trabajo de las esposas? El trabajo doméstico de las mujeres de la migración es fundamental para la economía pero sobre todo, para el equilibrio social de las comunidades y del país.

13.5 Referencias

- Britany (2015). Entrevista a mujer migrante, Trigomil, Nayarit (Entrevista realizada por Lourdes Pacheco, Laura Cayeros y Dagoberto de Dios).
- Carrasco, Cristina (2003). *Mujeres y economía, nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*, Barcelona: Icaria.
- Jiménez, Martha (2015). Entrevista a madre jornalera migrante, San Leonel, Nayarit (Entrevista realizada por Amapola Castillo).
- Jiménez, Rosalía (2015). Entrevista a madre de familia migrante, Trigomil, Nayarit (Entrevista realizada por Amapola Castillo y Jesús Madera).
- Lagarde, Marcela (2005). *Cautiverios de las mujeres: madre, esposas, monjas, putas, presas y locas*, México: UNAM
- López Jiménez, Jacinta (2015) Entrevista a madre jornalera migrante, San Leonel, Nayarit (Entrevista realizada por Amapola Castillo)
- Rubin, Gayle (1986). “El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo”, México: Nueva Antropología, no. 30: 95-145

Sánchez, Silvia (2015) Entrevista a madre de familia migrante, San Leonel, Nayarit (Entrevista realizada por Amapola Castillo)

Sodelva, (2015) Entrevista a mujer migrante, Trigomil, Nayarit (Entrevista realizada por Amapola Castillo)

Zapata, Emma, Marta Mercado y Blanca López (1994). Mujeres rurales ante el nuevo milenio, Colegio de Posgraduados en Ciencias Agrícolas, México.